

# POR EL AMOR Y VALPARAISO



JUAN ESTANISLAO PÉREZ O.  
EDICIONES DEL CENTRO NACIONAL DE FOLCLORE DE CHILE.

*A Ana Rosa Alfaro Robledo, por la  
vida enseñada, por el camino  
recorrido.*

Hizo Dios a la mujer  
en días primaverales  
con gotitas de rocío  
y perfume de azahares.  
En su pecho le puso  
de corazón,  
la claridad del alba  
y un girasol.  
Y un girasol, ay, sí;  
fina hortelana,  
la hizo de arcoiris  
en la mañana.  
Mujer, flor de la vida,  
luna florida.

De entre lunas y arreboles,  
pétalos y anocheceres,  
de arroyos, soles y greda  
hizo Dios a la mujer.  
Con finos elementos  
así te hizo,  
mujer, reina de encantos,  
eres mi hechizo.  
Eres mi hechizo, ay, sí;  
perla florida,  
eres greda fecunda  
que das la vida.  
Mujer, flor perfumada,  
la bienamada.

**S**e me entró una estrella al alma  
cuando me vi en tu presencia  
y en sonido de vertientes  
se convirtió mi existencia.  
Por entre enredaderas  
y sorprendida,  
preñada de paisajes,  
surgió la vida.  
Surgió la vida, ay, sí;  
con sus caminos,  
fundiendo a fuego lento  
nuestros destinos.  
Te digo desde aquí,  
yo vivo en ti.

Sentí que se descolgaba  
gota a gota el temporal  
en el latir de mis venas  
cuando te empecé a amar.  
Se alejaron las penas,  
azul violento,  
contigo florecieron  
los sentimientos.  
Los sentimientos, sí;  
flor del retamo,  
me inundas de paisajes  
cuando te amo.  
Ven, morena, conmigo,  
yo soy contigo.

Con los rumores del alba  
viniste por el sendero,  
llegando, rosa sencilla,  
a ganar mi amor entero.  
Tan gentil y graciosa  
como ninguna;  
tan luminosa y cierta  
como la luna,  
Como la luna, ay, sí;  
de madrugada  
fuiste, rosa silvestre,  
la más amada.  
Yo huelo tu fragancia  
a la distancia.

Cuando me encuentro contigo  
se ilumina el alma mía  
y de mi vida se alejan  
penas y melancolías.  
Yo me quedo prendido  
a la mirada  
que emana de tus ojos  
de prenda amada.  
De prenda amada, ay, sí,  
es lo que quiero,  
que me alumbren tus ojos  
cual dos luceros.  
Sale luz a manojos,  
de esos, tus ojos.



Alzando todas sus velas  
zarpo en un breve navío  
para vagar por tus ojos  
en olas del desvarío.  
Yo navego en tus ojos,  
amada mía,  
y me naufrago entero  
de noche y día.  
De noche y día, ay, sí;  
y en tu. mirada  
me sorprende tendido  
la marejada.  
Es pa' mi tu mirar,  
un ancho mar.

Son los ojos de mi prenda  
los que me están trastornando;  
marinero soy de amor  
que en ellos voy navegando.  
En la mar de tus ojos  
yo navegara  
aunque de cuerpo entero  
me naufragara.  
Me naufragara, mi alma;  
estoy que me hundo  
en tus ojos que me hablan  
de mar profundo.  
Los ojos de mi amor,  
mar de pasión.

Cuando me miran tus ojos  
se me arropa el corazón  
que se transforma temblando  
en una puesta de sol.  
Son dos lunas tus ojos,  
perla morena,  
que tienen claridad  
de luna llena.  
De luna llena, ay sí;  
sueño que añoro,  
esos ojos que tienes  
son un tesoro.  
Eres la luz que clamo,  
          morena, te amo.

Cuando te tengo en mis brazos,  
morena del alma mía,  
siento una dicha infinita  
que al mundo repartiría.  
Llenaste de colores  
toda mi vida,  
cuando fuiste conmigo,  
joya lucida.  
Joya lucida, ay, sí;  
te tengo ahora  
y te lleno de besos  
a toda hora.  
Y de la tierra al cielo  
soy tuyo entero.

Juntos salimos un día  
por caminos polvorientos,  
prendado de tu hermosura  
se agitaba el sentimiento.  
Del rosal del camino  
cogí una rosa  
que puse entre tus manos  
por prenda hermosa.  
Por prenda hermosa, ay, sí;  
pétalos rojos,  
latió mi corazón  
puesto de hinojos.  
Rojo rosal ardido  
de amor fundido.

Entre las hierbas del campo  
varias de ellas recogí,  
una a una fui tomando  
pensando en mi amor por tí.  
Un trébol de cuatro hojas  
te estoy enviando,  
lo corté de mañana  
en tí pensando.  
En tí pensando, mi alma;  
y en su rocío  
verás hecho cristales  
suspiros míos.  
Sueño con tu querer,  
    hoy como ayer

En noche de luna entré  
a un bello jardín florido,  
escalando nomeolvides  
y fresias de amor herido.  
Al jardín del amor  
cantando entré  
y una rosa encendida  
allí encontré.  
Allí encontré, ay, sí;  
la flor de mayo,  
de esa flor encarnada  
yo fui su tallo.  
Te llevo fugitiva,  
rosa cautiva.

En tu cuerpo tembloroso  
de madrugada sembrado,  
van mis sueños consagrados  
que se agitan silenciosos.  
Te buscaré en otoño,  
mujer, mujer,  
y surcaré las sendas  
que hay en tu piel.  
Que hay en tu piel, ay, sí;  
semilla y cielo,  
mañana de mi amor  
ebria de anhelo.  
Te sientes deseada  
con mis miradas.



Corazón dé nomeolvides,  
gaviota del sentimiento,  
me inundas de noche y día  
gota a gota el pensamiento.  
Amores navegando  
en mar de ausencias  
van delatando pleitos  
de malquerencias.  
De malquerencias,  
amor violento,  
os desaires quebraron  
el sentimiento.  
Causaste trizaduras  
a mi ternura.

Se unió mi vida a la tuya  
desde que te conocí;  
yo he vivido suspirando  
y muriéndome por ti.  
Ha luchado con fuerza  
todo mi anhelo  
por alcanzar tu amor  
con sus revuelos.  
Con sus revuelo, sí;  
la preferida,  
que nunca has comprendido  
que eres mi vida.  
Amor, yo te perdono  
tus abandonos.

Ingrato ha sido tu amor  
con mis finas atenciones,  
vivo para complacerte  
y me pagas con traiciones.  
Por tu existencia voy  
de peregrino,  
sufriendo las espinas  
de tu camino.  
De tu camino, mi alma;  
sin desconsuelo  
yo sufro tus desaires  
porque te quiero.  
Va mi vida en vaivenes  
por tus desdenes.

Corno cántaro de greda  
se fue haciendo nuestro amor,  
pero se rompió quedando  
cautivo mi corazón.  
Tus ojos que alumbraban  
mi realidad,  
los llevaste dejando  
la oscuridad. La oscuridad, ay, sí;  
negra querida,  
ven a darle tus luces  
a mi alma herida.  
Me muero a cada instante,  
rosa fragante.

El vendaval del destino  
nos cogió por lontananza  
llevándose en remolino  
glorias, dichas y esperanzas.  
Ya vienen galopando  
los cuatro vientos,  
trayendo en polvareda  
los sentimientos.  
Los sentimientos, sí;  
y esos no cambian,  
te sigo amando, negra,  
a la distancia.  
Lejos tu amor se asoma,  
          huelo su aroma.

Dos gaviotas por el cielo  
alzadas en vuelo van  
y desde aquellas alturas  
mis penas divisarán.  
Desde los altos cielos  
y a la distancia,  
verán que mis suspiros  
ya no te alcanzan.  
Ya no te alcanzan, sí,  
de las alturas  
caen mis esperanzas  
en rocas duras.  
Que de mi amor te arrancas,  
gaviota blanca.

Ya se avecina la noche  
tan herida de nostalgias;  
ya se viene galopando  
encendiendo viejas ansias.  
En la noche florecen  
las ilusiones  
que nacen desde el alma  
hechas canciones.  
Hechas canciones, sí,  
y en mis anhelos  
surge tu rostro amado  
pa' mi desvelo.  
Te beso entera, amada,  
de madrugada.





Al alero de la luna,  
bajo la noche de la noche estrellada,  
ella jura sentimiento  
y el promete la alborada.  
Por los cerros cantando  
van los amantes  
susurrándose quejas  
a cada instante, ay, sí;  
sobre escaleras  
van preñando rosales  
y enredaderas.  
Bajo el cielo brillante,  
Amor vibrante.

Desparramando sus penas,  
pariendo el atardecer,  
pasan gaviotas gritando  
"harto duro es el querer".  
Sobre una grúa estaban  
cuatro gaviotas  
y una de ellas tenía  
el alma rota.  
El alma rota, ay, sí;  
por temporales  
de traiciones y engaños  
pena y pesares.  
Por la mar lleva el viento  
su sentimiento.

Por el cielo constelado  
cruza fugaz una estrella  
alertando los sentires  
en la noche clara y bella.  
La luna que iba alegre  
por las quebradas,  
detuvo su camino  
emocionada.  
Emocionada, ay, sí;  
va fugitiva  
la viajera silente,  
flor siempre viva.  
Surca el cielo, perdida,  
como ave herida.

## Poema I

El vendaval de pasiones  
que se arremolina en tus viejas plazas  
mugrientas de desengaños  
ha construido tu alma errabunda  
que en cada espejo de tus casas  
parchadas de tiempo insomne  
se abre como flor urgida.  
¿Hay en ti, viejo y errante puerto,  
alguna noche que de bohemio no mueras?

Un barco va navegando  
sobre las lomas del mar  
la luna de pasajera  
y el viento de capitán.  
Melodías de amor  
la luna danza;  
en horas de embeleso  
el viento canta.  
El viento canta, ay, sí;  
luna del alba,  
después del temporal  
viene la calma.  
Viento y luna fundidos  
por siempre unidos.

Como sirena celeste  
la luna bajó a la mar,  
llegó el viento susurrante  
que la vino a conquistar.  
La luna enamorada  
se entregó al viento  
y los dos se rindieron  
al sentimiento.  
Al sentimiento, ay, sí;  
y se juraron  
amor sobre las olas  
que fecundaron.  
Y fue naciendo el Puerto  
de ese amor cierto.

Los habitantes marinos  
van entrándose a la mar,  
con luz de luna crecida  
sus botes van a preñar.  
Remando esperanza  
y junto al viento,  
van desatando aromas  
de mar adentro.  
De mar adentro, ay, sí;  
de amanecida  
van despertando playas  
que están dormidas.  
En la noche soñada,  
la marejada.

Los pescadores del Puerto  
van al mar anochecido  
para habitar horizontes  
con los peces sorprendidos.  
En redes encantadas  
los pescadores,  
cogen peces al alba  
llenos de soles.  
Llenos de soles,sí;  
y en sus lamentos  
van abriendo caminos  
que siembra el viento.  
Desde el mar te diviso,  
Valparaíso.



¡Motemei, pela'o al medio!,  
pasa el motemei cantando;  
luciérnaga de los cerros,  
con su farol alumbrando.  
Por calles y quebradas  
canta ofreciendo,  
una cesta de estrellas  
que van durmiendo.  
Que van durmiendo, ay, sí;  
dulce cantor,  
va entibiando la noche  
con su canción.  
Acompañan su canto  
ecos de llanto.

Valparaíso marino  
te entrego mi corazón  
que late cuando te vive  
arrobado en la emoción.  
En la piedra Feliz  
me enamoré  
de una mujer porteña  
que conquisté.  
Que conquisté, mi alma,  
la mar inquieta,  
me anduvo a mal traer  
la flor coqueta.  
En mis brazos la tuve,  
graciosa nube

Un día me vine al Puerto  
a conocer sus. Mujeres  
y dí con las más hermosas  
en el cerro los Placeres.  
Por el cerro La Cruz  
vine a buscarla;  
por El Litre y Jiménez  
pa' enamorarla.  
Pa enamorarla, mi alma;  
y en la Florida  
con palabras de amor  
cayó rendida.  
Supo de mis caricias  
en el Delicias.

Salí una tarde de enero  
por el cerro Concepción  
bajando ibas tan hermosa,  
mi delicada ilusión.  
Te juré en Bellavista  
que te quería;  
que por tu amor, porteña,  
yo me moría.  
Yo me moría, ay, sí,  
y en el Molino  
me entregaste tus besos,  
sabor divino.  
Eres perla preciosa,  
                  negra amorosa.

Una mañana radiante  
te encontré en Valparaíso  
y en bandada de gaviotas  
entró hasta mi alma el hechizo.  
Todo mi amor te di,  
mujer portera,  
que de todos mis sueños  
eres la dueña.  
Eres la dueña, ay, sí;  
mi gran anhelo  
es lograr tus favores  
porque te quiero.  
En un cerro porteño  
cumplí mi sueño.

## Poema II

¿A razón de qué te vienes para abajo  
cuando todos queremos que te vayas para arriba?  
Confía en el amor que te proclamamos.

Ya veras como pondremos andamios por aquí  
y andamios por allá  
para sostenerte.  
Engrasaremos una y otra vez  
los rieles de tus ascensores  
para hacerte suave el andar  
y llenaremos de colores tus murallas,  
terrazas y escaleras.

Abriremos nuestras ventanas  
para que entres cuando lo desees  
y te sientas a contarnos de tí.

¡Tanto queremos saberlo!

Claro que se nos olvida por donde comenzar;  
si por las quebradas por las que se desliza  
el viento impidiéndonos el paso;  
si por los caminos torcidos de tus cerros  
que de subida y bajada nos hablan  
de tu presencia ineludible,  
o bien por las sombras de la noche  
que nos hacen perdernos por entre los recovecos  
de las ropas tendidas que despiden  
las viejas quejas de tu ayer.

De las porteñas el viento  
jugando se enamoró;  
Valparaíso, celoso,  
de un zarpazo lo capturó.  
Entre cerros y mar  
vive atrapado,  
llorando sus lamentos  
de enamorado.  
De enamorado, ay, sí;  
y en sus dolores  
se desata furioso  
buscando amores.  
El viento prisionero,  
llora en los cerros.

Hiriendo a Valparaíso  
irrumpe el viento furioso,  
buscando amores de otoño  
por sus cerros luminosos.  
El viento enloquecido  
trepa los cerros  
gritando a voces viva:  
“amor, te quiero”.  
“Amor, te quiero”, ay, sí;  
amante urgido,  
va despeinando plazas  
de ojos sombríos.  
Con llantos de tormento  
retumba el viento.



El viento en Valparaíso  
te busca errante y urgido  
por cerros, calles y plazas  
volándote los vestidos.  
En pos de tus amores  
cruza los cerros  
Larraín, Cordillera.,  
Toro y Lecheros.  
Toro y Lecheros, mi alma  
y en el Barón  
te susurra cantando  
todo su amor.  
Contigo el viento sueña,  
mujer porteña.

Cuando vengo desde Viña  
y diviso tu bahía  
se contenta el corazón  
y renaces en mi vida.  
Tu gesto marinado  
se deja ver  
en tu perfil morado  
de atardecer.  
De atardecer ay, sí;  
Puerto encantado,  
me rindo a tu hermosura,  
emocionado.  
Me quedo sorprendido  
perfil herido.

Valparaíso en la noche,  
cuando tú alma se ilumina,  
eres la gema engarzada  
de azulada aguamarina.  
Desde lejos pareces  
frágil joyero  
de perlas y brillantes,  
diamante entero.  
Diamante entero, ay, sí;  
puerto querido,  
habitante de cerros  
anochecidos.  
Cuelgan de tus balcones  
sueños y amores.

### Poema III

Voy a sumergirme en los remolinos de tu ventolera  
desatando presagios que han quedado prendidos  
en los desguañangados catres de los prostíbulos  
hiriendo tu adusto rostro de señor de antes  
y clavaré la banderola de tu libertad  
saltando de peldaño en peldaño,  
para golpear tu dolor dormido  
hasta que te levantes.

De tus cerros se descuelgan  
viejas tasas remendadas  
que agitan señas de adioses  
de gaviotas naufragadas.  
En ti, Valparaíso,  
ancló en olvido  
tu perfil de navío  
adormecido.  
Adormecido, ay, sí;  
y en tus arterias  
sentí el escalofrío  
de tu miseria.  
Es tu alma arrebolada  
pena encarnada.

Valparaíso es un barco  
que en la bahía está anclado;  
cascarón de historias viejas  
y de esperanzas cargado.  
Las aguas murmurantes  
de la bahía  
le cuentan sus leyendas  
en lejanía.  
En lejanía, ay, sí;  
vive tendido  
oliendo los aromas  
de mar parido.  
Va despertando al alba,  
la mar en calma.

Valparaíso es navío  
de sueños en lejanía,  
de amores enarbolados  
y de esperanzas dormidas.  
Su velamen de ropa  
Multicolor  
lo desgrana el rocío  
de la ilusión.  
De la ilusión, ay, sí;  
que lo camina  
por peldaños heridos  
de aguamarina  
Ya se va a navegar  
por alta mar.

Sobre el ancho mar de sueños  
de habitantes dormidos,  
navega Valparaíso,  
cascarón envejecido.  
Cuelgan de sus ventanas  
flores y helechos,  
con su ropa tendida  
sobre los techos.  
Sobre los techos, mi alma  
viaja soñando  
mientras sus alegrías  
se van ahogando.  
Llega a playas dormidas  
de amanecida.



En cubierta de grietas  
lleva un cielo constelado  
de heridos cerros nocturnos  
y de estrellas semillados.  
Valparaíso viaja  
con proa al viento,  
en titilar de luces  
al mar adentro.  
Al mar adentro, ay, sí;  
navío inmenso,  
lo remolcan gaviotas  
sobre el silencio.  
Horizonte azulino  
es su destino.

Valparaíso un navío  
de rocío destilado,  
que navega su destino  
por sus sueños remolcado.  
Valparaíso lleva,  
Ilusionado,  
un valsecito en su alma  
de trasnochado.  
De trasnochado, ay, sí;  
va navegando  
entre rocas y peces  
que están jugando.  
Eres pena y canción  
puerto mayor.

#### Poema IV

Vamos a recoger tu cuerpo roído  
y lo llevaremos jubiloso  
hasta el tope de tu propio mástil.  
El viento sur vendrá a lamer  
las murallas de tu corazón teñidas  
por los pesares de tus tiempos  
y te llevaremos luego hasta  
la marejada del alba  
para que entre sus pliegues antiguos  
lave tu rostro de niño taciturno.

Valparaíso está anclado  
entre los vientos y el cielo,  
de belleza generoso  
que navega entre los cerros.  
Esa alegría suya  
que lo atraviesa,  
encubre los dolores  
de su pobreza.  
De su pobreza, ay, sí;  
vive soñando  
mientras sus niños tristes  
van mendigando.  
Entre el cerro y el mar  
lloran su pan.

Farolito de la noche  
en el cielo suspendido  
que alumbras venas sangrantes  
de Valparaíso herido.  
Yo caminé tus penas  
mi puerto amado,  
por la luz de la luna  
acompañado.  
Acompañado, si;  
ay, que te quiero,  
perfilaba la luna  
tu alma en los cerros.  
Vuela tu sufrimiento  
con nuevos vientos.

En tu vientre, puerto herido,  
por los vientos engendrado,  
van creciendo las semillas  
de un mañana esperanzado.  
Se vendrán cerro abajo  
tus desventuras,  
y surgirás de nuevo  
en tu hermosura.  
En tu hermosura mi alma;  
tan verdadera,  
que no en vano florece  
en primavera.  
Despertarás vestido  
de azul florido

De un cerro viene volando  
un pelicano encantado  
para embarcarse en velero  
desde tu patio azulado  
El velero del tiempo  
alza sus velas  
y parte navegando  
desde tu arena.  
Desde tu arena, ay, sí;  
atado al viento  
Valparaíso grita  
su juramento.  
Huiros en tus arenas  
lamen tus penas.

## Poema V

Por ahí me voy,  
por el domingo de tus plazas  
que se llenan de luz de mediodía,  
tarareando el valsecito y  
sintiendo cómo el sol busca  
por donde descolgarse tenuemente  
iluminando la mirada  
de tus habitantes de siempre.  
Valparaíso, Valparado.  
¿Valparaqué?



Nuevos corsarios marchitan  
el geranio de tu pecho  
y en el mástil de tus penas  
tu futuro está maltrecho.  
Dale, Valparaíso,  
dale que dale,  
te están comiendo tu alma  
todos tus males.  
Todos tus males, sí;  
y en cala cerro  
ya renacerá tu alma de marinero.  
Eres, Valparaíso  
un revoltijo.

Vieja luciérnaga herida  
de adormecidas ausencias;  
suave lecho de querencias  
por la luna sorprendidas.  
Escalé tus nostalgias,  
Valparaíso,  
y trepé tus desvelos  
de amor y hechizo.  
De amor y hechizo, ay, sí;  
y en soledad  
sentí tu dulce ensueño  
de libertad.  
Lloran tus ascensores  
penas de amores.

Cuando llegue tu alborada,  
mi viejo Valparaíso,  
se preñará tu horizonte,  
puerto de siete mil pisos.  
Renacerá tu vida,  
sueños y encantos;  
volverán tus locuras,  
risas y llantos.  
Risas y llantos, sí;  
ola tras ola  
del tiempo sumergido  
en tu memoria.  
Se encenderá tu alma,  
ya viene el alba.

Los ascensores porteños  
se descuelgan por laderas,  
deslizándose por techos,  
por ropas y enredaderas.  
Van subiendo La Cruz  
y el Cordillera;  
yo por el Villaseca  
al ciclo fuera.  
Al cielo fuera, ay, sí;  
San Agustín,  
el Espíritu Santo  
y el Larraín.  
Me voy por el Peral  
sin titubear.

Los ascensores desprenden  
en bajadas y subidas,  
historias de atardeceres  
que van atando sus vidas.

El ascensor Polanco,  
el centinela,  
que vigila a su Puerto  
la vida entera.

La vida entera, ay, sí;  
Reina Victoria,  
Artillería y Monjas  
son una gloria.

El ascensor Barón  
llora su amor.

Por los ascensores trepo  
para subir a dejarte  
un ramo de margaritas  
y mi fino amor jurarte.  
Subo por Mariposa  
pa' verte, vida,  
y bajo encandilado  
por el Florida.  
Por el Florida, ay, sí,  
el Concepción  
me sube lentamente  
hasta tu amor.  
A los pies del lecheros,  
negra, te espero.

## **Poema VI**

No es legítimo tu encierro  
y menos lo es tu reclamo.

Comienza por hilvanar  
los lejos de tu historia  
porque nada tienes que abolir  
sino inventarte a cada rato.  
Y eso es inevitable en tí.

Suelta tus amarras.  
Húndete en el mar.  
Navégate en la inmensidad de cada  
rincón de tu ser hasta encontrar  
tu corazón cubierto de musgo;  
y luego, desangrándote, sácalo para llevarlo  
hasta la más alta cima de tus cerros  
y muéstralo, vigoroso, haciéndonos saber  
de tu pasión por vivir con nosotros  
y en nosotros.

Enséñanos ahora y para siempre  
que de verdad eres un acierto.

Tú vives, Valparaíso,  
en los cerros suspendido,  
desnudándote de sueños  
que en tu alma están prendidos.  
Corren tus alegrías  
emborrachadas  
vagando por los cerros,  
desparramadas.  
Desparramadas, sí;  
y en tus ventanas  
amanecen tendidas  
por las mañanas.  
Tu viento aprisionado,  
ha germinado.



Bajando por tus subidas  
subiendo por tus bajadas,  
corre tu rostro de historia  
de ilusiones traicionadas.  
Bordeando recovecos  
en tu tristeza,  
muestras la dignidad  
de tu pobreza.  
De tu pobreza, ay, sí;  
por tus laderas  
se descuelgan rumores  
de primavera.  
Valparaíso herido,  
puerto querido.

Salí a recorrer tus calles  
en tarde de abril nacida,  
y descubrí en tus caminos  
tu belleza sumergida.  
De todos tus caminos  
quiero el Cintura,  
porque hilvana los cerros  
por las alturas.  
Por las alturas, sí;  
Caracoleando  
Valparaíso entero  
te vas mostrando.  
Va jugando el destino  
por tus caninos.

Vivo aferrado a tus cerros,  
viejo puerto trastornado,  
jurándote enamorado  
que eres tú mi amor primero.  
Recorro los contornos  
de tu bahía  
sintiendo que me atrapa  
tu geografía.  
Tu geografía, ay, sí;  
tu arquitectura  
que aporta el andamiaje  
de tu hermosura.  
Cuando te conocí  
te anclaste en mí.

Poema VII

¿Te imaginas cómo lo haríamos  
para vivir sin tí?.

Sin el perfil de bestia ecbada  
que se mueve desdoblada  
en las olas que responden  
los ladridos de los perros hambrientos  
que le dan sentido a tu silencio.

Sin tus agujeros y hondonadas  
que albergan amores clandestinos.

Sin el desmoronamiento  
de tus casonas añejas  
convenidas hoy en palomeras  
y sin el colgajo de caseríos  
que ondulan la mirada.  
Sin tu horizonte que traza  
y quiebra los anhelos de cada cual  
invitándonos a fundar nuestras nostalgias  
y sin la distancia que va de cerro a cerro?  
¿Dónde nos cobijaríamos con nuestras existencias a  
cuestas  
¿Dónde?.

El sol al atardecer  
se reparte en las ventanas  
y el Puerto anuncia tejido  
de luces en filigrana.  
Valparaíso tiene  
diseminados  
sus quebradas y cerros  
tan enjorados  
Tan enjorados, mi alma;  
el Puerro brilla  
pariendo un crepúsculo  
de maravillas.  
Volando hasta el confín  
va un volantín

Cuando recorro tus calles  
voy descubriendo tu historia  
que se asoma en cada puerta  
lamentando antiguas glorias.  
Ya no eres ni la sombra  
de lo que fuiste,  
tanto sueño robado  
te han vuelto triste.  
Te han vuelto triste, ay, sí;  
Valparaíso,  
y aún en tus penurias  
muestras tu hechizo.  
Puerto capitania,  
melancolía..

Vas creciendo a la deriva  
de cerro a cerro tendido,  
mendigando tu futuro  
que la mar tiene escondido.  
Anda, Valparaíso,  
te vas hundiendo  
en temporal de olvidos  
que estás sufriendo.  
Que estás sufriendo, ay, sí;  
viejas querellas  
se van volando al cielo,  
a las estrellas.  
Luces tu abierta herida  
de flor teñida.

En una tarde de viernes  
se fue aligerando el viento,  
y en luz de alta claridad  
voló pena y desaliento.  
Los colores tiñeron  
todo tu cielo,  
te hiciste poesía;  
gaviota en vuelo.  
Gaviota en vuelo, ay, sí;  
la dulce hora  
fue plateando en la tarde  
tu acento de olas.  
Valparaíso amado,  
puerto encantado.



Voy volando de tus plazas<sup>1</sup>  
palomo vuelto lamento,  
llevado por brisa y viento  
a posarme a tus terrazas.  
Navego por tus cumbres,  
Valparaíso,  
que subí por peldaños  
piso por piso.  
Piso por piso, ay, sí;  
pa' conocerte  
y rondar tus quebradas  
de mala muerte.  
Eres flor de pobreza  
de pie a cabeza.



### Poema VIII

Ni de la triste desnudez  
que te nace en la memoria  
de tu soledad húmeda y quieta, .  
ni de la pena del geranio que marchito  
se anida en el ser  
de tu y tiempo perdido;  
no te mueras, Valparaíso

Ni de la resquebrajada huella de la voz  
que de quebrada en quebrada  
se desagua por el tibio calor de tu agosto,  
ni de la dolorosa resaca vieja  
de la ventolera que te arroja náufrago y borracho  
hasta la plaza somnolienta y maltrecha  
de tu collar de lunas amarillo

Refúgiate en la pupila de tu gaviota  
que te revuela desbordada de sentido  
en el voluptuoso vuelo deja hora azul que acentúa tu paz  
y en la loca embriaguez nocturna  
de tú sábado peregrino y raudo

¿Todavía estás aquí...? ven entonces,  
y recoge las lágrimas que descuelgas  
por los acantilados de tu atardecer  
hasta tus labios que yacen tendidos y abiertos  
en el océano de luz de la estrella  
que aún eres.  
Ven Valparaíso, Ven conmigo...  
y vámonos ya.

## INDICE

Dedicatoria	3
Hizo Dios a la mujer	5
De entre lunas y arboles	6
Se me entró una estrella al alma	7
Sentí que se descolgaba	8
Con 105 rumores del alba	9
Cuando me encuentro contigo	10
Alzand9 todas sus velas	11
Son los ojos de mi prenda	12
Cuando me miran tus ojos	13
Cuando e tengo en mis brazos	14
Juntos salimos un día	15
Entre las hierbas del campo	16
En noche de luna entré	17
En tu cuerpo tembloroso	18
Corazón te nomeolvies	19
Se unió mi vida a la tuya	20
Ingrato ha sido tu amor	21
Como cántaro de greda	22
El vendaval del destino	23
Dos gaviotas por el cielo	24
Ya se avecina la noche	25
Candelitas en el alma	26
Al alero de la luna	27
Desparramando sus penas	28
Por el cielo constelado	29
Poema I	30
Un barco va navegando	31
Corno sirena celeste	32
Los habitantes marinos	33
Los pescadores del puerto	34
¡Motemei, pela'o al medio!	35
Valparaíso marino	36
Un día me vine al puerto	37
salí una tarde de enero	38
Una mañana radiante	39

Poema II	40
De las porteñas el viento	41
Hiriendo a Valparaíso	42
El viento en Valparaíso	43
cuando vengo desde Viña	44
Valparaíso en la noche	45
Poema III	46
De tus cerros se descuelgan	47
Valparaíso es un barco	48
Valparaíso es navío	49
Sobre el ancho mar de sueños	50
En su cubierta de grietas	51
Valparaíso un navío	52
Poema IV	53
Valparaíso está anclado	54
Farolito de la noche	55
En tu vientre, puerto herido	56
De un cerro viene volando	57
Poema V	58
Nuevos corsarios marchitan	59
Vieja luciérnaga herida	60
Cuando llegue tu alborada	61
Los ascensores porteños	62
los ascensores desprenden	63
Por los ascensores trepo	64
Poema VI	65
Tú vives, Valparaíso	66
Bajando por tus subidas	67
Salí a recorrer tus calles	68
Vivo aferrado a tus cerros	69
Poema VII	70
El sol al atardecer	71
Cuando recorro tus calles	72
Vas creciendo a la deriva	73
Arcoiris de diamantes	74
En una tarde de viernes	75
Voy volando de tus plazas	76
Poema VIII	77